

La restauración cultural en la España de la posguerra. El espacio de la revista barcelonesa *Destino* (1937-1975)

Blanca Ripoll Sintes

SHProgramme – Universitat de Barcelona

Reflexionar acerca de las relaciones culturales y literarias entre España y Cataluña parece invitarnos a establecer relaciones y límites entre los actores protagonistas del campo cultural catalán y los del campo cultural español. Inmediatamente, fijamos áreas que pertenecen a uno u otro idioma, a una u otra cultura, a una u otra literatura. Y quedarían, sin lugar a dudas, zonas en sombra, intersecciones que escaparían a los parámetros de análisis apuntados, casos que no admitirían una categorización tan simple.

El lastre de las etiquetas románticas de las literaturas nacionales ha llevado a la crítica académica a repensar y redefinir la metodología desde la que acercarse al fenómeno literario, que no puede ser comprendido sino como un proceso histórico ocurrido en el seno de una determinada sociedad. La deriva de la sociología literaria en los años ochenta y noventa del siglo pasado nos condujo a la conclusión de que se necesitaba un paraguas más amplio, un mirador sin tapujos desde el que contemplar las relaciones literarias y culturales: la teoría sistémica y, más especialmente, la de los polisistemas desarrollada desde Israel por Itamar Even-Zohar (1990: 11-12).

Sin que exista diferenciación sustancial entre sistema y polisistema, debemos comprender esta noción como una red de elementos interdependientes, cuya función se establece por oposición. Así, lejos de una idea de canon sacralizado y estático, comprendemos que la novela *Nada* de Carmen Laforet es un texto que no puede entenderse sin su autor (su biografía, su lugar en la sociedad de su tiempo, su sistema de valores...), pero tampoco sin sus receptores (a qué público fue dirigida la novela, cómo fue recibida, etc.), ni, por supuesto, sin los numerosos mecanismos mediadores que actuaron para que el texto se convirtiera en un libro: la institución de un premio literario como iniciativa privada, una editorial privada barcelonesa en lengua española, una revista con numerosos críticos literarios que enjuiciaron la novela y la señalaron como hito narrativo de su tiempo o los procesos censoriales del régimen franquista que podían o no autorizarla.

El concepto de sistema nos aleja del “textocentrismo” y nos ayuda a poner el foco de atención en estas figuras indispensables que actuaron como mediadores culturales para que un determinado autor o texto alcanzara la centralidad de su época. Si pensamos en la ciudad de Barcelona y en el contexto de la dictadura franquista, una de las figuras mediadoras que se destaca con más relieve es, a ciencia cierta, la revista semanal *Destino*, la editorial homónima creada en 1939 y el Premio Nadal de novela, cuya primera convocatoria de 1944 recaería en la *opera prima* de Carmen Laforet.

Es tentador circunscribir la historia del semanario barcelonés a los cuarenta años de dictadura. Si bien nace en 1937 en el Burgos “nacional” y va a aparecer hasta enero de 1939 como *Boletín* propagandístico de Falange (después de la unificación, F.E.T. y de las J.O.N.S.), el alcance y el peso cultural de *Destino* serán verdaderamente significativos en lo que Carles Geli y Josep Maria Huertas Clavería denominaron su “segunda vida” (1991: 30): es decir cuando renace en junio de 1939 en la ciudad de Barcelona, de la mano de Ignasi Agustí y Josep Vergés, y en su tránsito por los quioscos hasta que Vergés lo vende, en 1975, al banquero y político Jordi Pujol.

Sin embargo, los hilos de la madeja se extienden hacia la época de la preguerra. Los periodistas, escritores, críticos e intelectuales que se reunieron en las páginas oscurecidas por la carestía de *Destino* habían recibido, en su gran mayoría, formación y primeras armas periodísticas durante los años veinte y treinta fundamentalmente en la ciudad de Barcelona, pero también como corresponsales en Madrid o en diversas capitales europeas (el caso de Josep Pla). En un elevado porcentaje, se habían aglutinado en torno a las plataformas de expresión de la Lliga Regionalista de Francesc Cambó y, en consecuencia, debemos situarlos en la órbita del catalanismo conservador. Su preferencia por la lengua catalana como vehículo de expresión fue palmario, si bien utilizaban el español en medios periodísticos en que era la herramienta comunicativa (así en Josep Pla, Ignasi Agustí o Joan Teixidor, por ejemplo).

En un gran número de ocasiones estamos frente a agentes activos en los diversos procesos y estrategias que, desde el proyecto de la Mancomunitat, querían dotar de estructuras sólidas, vías de difusión interna e internacional, autonomía y emancipación a la cultura catalana (Eugeni D’Ors y su discípulo aventajado, Joan Estelrich). Y en esas estrategias de modernización, internacionalización y emancipación, muchos de estos escritores y críticos apostaron por la traducción de

literatura extranjera contemporánea, por fomentar intercambios entre creadores catalanes y extranjeros, por organizar conferencias, exposiciones y congresos que abrieran Cataluña (Barcelona, puerta de entrada) al mundo. Si la literatura francesa, si el arte alemán, eran interlocutores esenciales en ese proceso, también lo fue la cultura española, no como metrópoli rectora en una relación colonial, sino como interlocutora en un diálogo de enriquecimiento recíproco. En este sentido, son muy representativas las acogidas de la personalidad y la obra de Valle-Inclán (Sotelo, 2014: 351-374), García Lorca o Salinas, como atestiguan las memorias de Josep Maria de Sagarra, de Ignasi Agustí o Sebastià Juan Arbó. Probablemente el encuentro de 1930 entre intelectuales españoles y catalanes sea un hito en estas dinámicas, punto destacable de un camino jalonado de pequeños gestos de reconocimiento mutuo.

Es obvio también que la brecha abierta durante los tres años de Guerra Civil es un parámetro necesario –no contemplo en detalle en este artículo el *Destino* de Burgos (1937-1939), pues los cauces de la propaganda política condicionan y constituyen la naturaleza del semanario-. Como señalábamos, la publicación creada por Josep Maria Fontana y Xavier de Salas al amparo de la Delegación de Prensa y Propaganda dirigida entonces por Dionisio Ridruejo renacerá en 1939 en la capital catalana de la mano de Josep Vergés y de quien había sido su director desde el número 35: Ignasi Agustí. Figuras como la de Joan Teixidor (con quien Vergés crearía ese mismo año la editorial del mismo nombre), Juan Ramón Masoliver (cuya aportación económica sería indispensable para remozar la revista), Josep Pla, Manuel Brunet o los hermanos Eugenio y Santiago Nadal, junto con un jovencísimo Néstor Luján, configuraron el núcleo duro de la redacción.

Pla anotó en un dietario de 1962 las notas estructurales que configuraron el semanario desde su origen y que serían, a su juicio, la explicación de su longevidad:

Ningú no s'ha explicat fins ara la duració insospitada d'aquesta revista en aquest país. És un cas absolutament insòlit. És, però, un cas ben senzill. La revista ha durat tants anys –i encara pot durar- perquè és inseparable de la persona de Josep Vergés, el qual ha passat cada dia per sota del rellotge de la plaça de la Universitat, anant al despatx, a tres quarts de nou del matí. La revista ha tingut un administrador perfecte: Sàgrera. La revista ha tingut un director de publicitat (Ribas) d'una activitat positiva. És a dir, la revista ha pagat, poc, però ha pagat sempre. Així, tots els esforços fets pel primer director (Agustí) per ensorrar la revista resultaren inútils. Vergés la mantingué sempre. (...) En el *Destino*, no hi ha res: ni redacció, ni mitjans d'informació, ni una qualsevol forma d'arxiu. Porcel digué més tard que la redacció de *Destino* és un simple penja-robes per penjar-hi el barret i l'abric. Però hi ha hagut –i hi ha- una administració perfecta. Aquesta és l'única causa de la duració insospitada de *Destino* (Pla, 2017: 156-157)¹.

¹ Damos nuestra traducción del original: “Nadie se ha explicado hasta ahora la duración insospechada de esta revista en este país. Es un caso absolutamente insólito. Es, sin embargo, un caso muy simple.

La sombra alargada de la figura de Josep Vergés –que retomaremos más adelante- es, lo apunta Pla, una de las señas de identidad esenciales de la revista barcelonesa y va a ser decisivo en la adaptación de *Destino* a las demandas de su tiempo.

La evolución ideológica que describe la revista, sobre todo entre 1939 y 1945, ha sido ya analizada por la literatura académica; en este sentido, podríamos fijar la existencia de condicionantes externos (la deriva de la Segunda Guerra Mundial, concretamente a partir de la victoria aliada de El Alamein en 1942, la conduce hacia una mayor aliadofilia) y de motivos internos (el desplazamiento del poder desde Agustí hasta Vergés, con la tutela permanente de Josep Pla; o el fallecimiento prematuro de Eugenio Nadal, falangista militante como jefe de redacción, que hizo crecer la presencia de Néstor Luján en el semanario). Así debemos destacar los sucesos acaecidos a raíz de la publicación del artículo de Santiago Nadal “Verona y Argel” en 1944, que clamaba contra las “depuraciones”, los “paseos legalizados” y la “sed de venganza”; este texto aparecido en primera página del semanario barcelonés supuso el encarcelamiento del periodista. La gente de *Destino* logró el favor del alcalde de Barcelona, Miguel Mateu, buen amigo de Josep Pla, para conseguir su liberación.

Pese a estos cambios ideológicos, la revista tuvo que aprender a balancearse entre las imposiciones del régimen y el perfil de su lector potencial. Una de las estrategias, apuntan Geli y Huertas Clavería, fue la sustitución del catalanismo por un barcelonismo más aceptado por las esferas franquistas (1991: 65). Del mismo modo, dibuja Montero la voz de la “tercera España” (2011: 154-161) que hallaría espacio y canal de difusión en *Destino*, o, asevera Amat en *El llarg procés*, cómo la revista supo describir un proceso de “readaptación del pasado catalán a las coordenadas europeas de la guerra y la posguerra mundial” –la traducción es nuestra- (2015: 84). La evolución material del semanario se hizo eco de los movimientos internos de

La revista ha durado tantos años –y aun puede continuar- porque es inseparable de la persona de Josep Vergés, que ha pasado cada día bajo el reloj de la plaza de la Universidad, yendo al despacho, a las nueve menos cuarto de la mañana. La revista ha tenido un administrador perfecto: Sagrera. La revista ha tenido un director de publicidad (Ribas) de una actividad positiva. Es decir, la revista ha pagado, poco, pero ha pagado siempre. Así, todos los esfuerzos hechos por el primer director (Agustí) para hundir la revista resultaron inútiles. Vergés la mantuvo siempre a flote. (...)

En el *Destino*, no hay nada: ni redacción, ni medios de información, ni cualquier forma de archivo. Porcel dijo más tarde que la redacción de *Destino* es un simple perchero donde dejar el sombrero y el abrigo. Pero ha habido –y hay- una administración perfecta. Esta es la única causa de la duración insospechada de *Destino*.” (Pla, 2017: 156-157).

estabilización de secciones, contenidos y firmas. De unas diez páginas en 1939 a las 24 de 1945, las 40 de 1955, 64 en 1965 y 88 en 1975; a las tiradas, desde los 1000 suscriptores con que se contaba en Burgos, hasta 15.000 ejemplares a lo largo de los cuarenta, 22.000 a principios de los cincuenta y las cifras máximas de 47.000 números entre 1967 y 1968 (Geli y Huertas Clavería, 1991: 279-280). Gracias a los contactos de antes de la guerra de Agustí y Teixidor, se configuró una nómina de colaboradores entre los que destacarían muy pronto Juan Ramón Masoliver, Carles Sentís, Jaime Ruiz Manent, el dibujante Valentí Castanys, Joan Teixidor, Guillermo Díaz-Plaja, José Martínez Ruiz “Azorín”, Eugenio y Santiago Nadal, Manuel Brunet “Romano”, Antonio Espina (y sus numerosas máscaras), Andreu Avel·lí Artís “Sempronio”, Jaume Vicens Vives, Xavier Montsalvatge, Sebastià Gasch y el escritor más representativo de *Destino*, el ampurdanés Josep Pla. Hacia 1944 se añadió la voz joven y crítica de Néstor Luján, el representante del grupo en Madrid, Rafael Vázquez Zamora, y ya en la década siguiente, el gran crítico literario y profesor, Antonio Vilanova, y un joven redactor y escritor, Josep Maria Espinàs.

No será verdaderamente hasta los años cincuenta cuando *Destino* fije de forma clara su estructura característica. Abría la revista la exitosa sección de Cartas al Director, cuya paternidad se adjudica Josep Pla en *Fer-se totes les il·lusions possibles* (2017), si bien es probable que Vergés hubiera conocido la efectividad de esta plataforma en su estancia londinense, a raíz de su conocimiento de la prensa británica. *Destino* se sirvió en numerosas ocasiones de dicha sección para iniciar polémicas, explotarlas o minimizarlas, con cartas falsas que escribían los miembros de la redacción. A continuación, se contaba con un sumario de los contenidos más importantes y uno o dos artículos de fondo (reportajes, opinión, editoriales), que atendían con frecuencia novedades histórico-políticas, nacionales o internacionales. El apartado De Mediodía a Medianoche, que había sido inicialmente crónica de espectáculos, se acabó decantando por un batiburrillo de noticias de tono ligero, sobre novedades nacionales, comarcales, etc.

Acto seguido, aparecía la sección estrella, las páginas más reconocidas y prestigiosas de la revista: Panorama de Arte y Letras, que englobaba materias propias de las bellas artes y al mundo literario y editorial. En esta sección aparecieron marbetes de continuidad como Escaparate (dedicado a la reseña de novedades editoriales), Las Exposiciones y los Artistas (repasso de las galerías de arte fundamentalmente de Barcelona), la interesante En el Taller de los Artistas (breves

retratos de los creadores en relación con sus espacios de trabajo) o Al Pie de las Letras (noticias a vuela pluma sobre el mundo literario y cultural). Asimismo, Panorama incluía dos o tres artículos críticos semanales, de extensión notable, dedicados a escritores nacionales y extranjeros. Entre los críticos más importantes que transitaban las páginas de *Destino* destacan Joan Teixidor, Guillermo Díaz-Plaja, Antonio Espina, Juan Ramón Masoliver, Rafael Vázquez Zamora, Antonio Vilanova, Josep Maria Espinàs, Joaquín Marco, Pere Gimferrer o Lluís Izquierdo. La importancia de este apartado de crítica literaria fue fundamental desde el momento en que se trianguló de forma exitosa y perfecta el proyecto de *Destino* con la editorial homónima y el Premio Nadal de novela, pues el semanario actuó como plataforma de difusión de las novedades editoriales y contribuyó de manera esencial en la configuración de la imagen pública de los escritores noveles que se hicieron con el Nadal, en especial durante los años cuarenta y cincuenta (período de hegemonía del galardón narrativo, hasta que el Biblioteca Breve de Seix Barral brindó batalla en 1959).

La sección La alegría que pasa, en homenaje a la obra teatral de Santiago Rusiñol, era la siguiente en *Destino* y se dedicaba a la crónica de espectáculos (teatro, música, ópera, ballet, circo, cine...). Cerraban el semanario el apartado Aire Libre, protagonizado por la información deportiva. En paralelo, salpicaban la revista columnas con nombre propio que habitualmente aparecían siempre en una página determinada para garantizar la identificación del lector con las señas de identidad de la publicación. Así, hallamos Antepalco de Josep Maria de Sagarra, La Saeta en el Aire de Guillermo Díaz-Plaja, Al Doblar la Esquina de Néstor Luján o la sempiterna Calendario sin Fechas de Josep Pla.

No obstante, otro de los hallazgos de *Destino* fue incluir, siguiendo el modelo de *Mirador* –la publicación dirigida por Amadeu Hurtado fue señera en el mundo cultural barcelonés y paradigma evidente de *Destino*–, un relato breve o un fragmento de novela, acompañado de una ilustración, en cada número. Reseguir los autores y textos aparecidos en la revista durante su larga andadura nos brinda un excelente muestrario de las novedades literarias de su tiempo, si bien es cierto que podemos fijar parámetros comunes: mayoritariamente nos encontramos con relatos de tema contemporáneo y cauce estético realista, especialmente adecuados para el destinatario habitual de *Destino*, el lector de la clase media catalana. La sección de relatos se nutrió, además, de forma exponencial a partir de 1944 con la aparición del Premio

Eugenio Nadal de novela, pues fragmentos de las novelas ganadoras o finalistas aparecían en este apartado o se les pedía a los escritores galardonados que mandaran algún texto literario para la revista. De esta conexión Nadal-*Destino*, surgirían colaboraciones más estables, casi columnas, de escritores en el semanario: A la Mitad del Camino de Ana María Matute, Puntos de Vista de una Mujer de Carmen Laforet, La Penúltima Novela o Los Viejos Amigos (entre otros títulos) de Camilo José Cela, diversas series de Miguel Delibes o Laberinto y Cía de Álvaro Cunqueiro. Bien es cierto que la colaboración literaria más longeva –y la mejor pagada- fue la de José Martínez Ruiz “Azorín”.

En este cuidar las firmas, los nombres propios, observamos la presencia de Josep Vergés, quien supo construir una revista y una editorial con Autores, que cultivaban la fidelidad, la constancia y la coherencia de la relación entre el editor y sus escritores. La *Correspondencia* entre el editor catalán y el novelista vallisoletano Miguel Delibes (2002) es prueba fehaciente del trato que Vergés concedía a sus autores (la generosidad no fue un rasgo sobresaliente de su naturaleza, pero sí el buen hacer, la eficiencia en la gestión, la constancia en el tiempo).

Aunque en *Ganas de hablar* Ignasi Agustí se arroga la idea exclusiva de la convocatoria de un premio de novela (Agustí, 1974: 168), si uno lee las bases del galardón en su primera edición publicada en 1944 se hace evidente que los propietarios de la editorial Destino, Josep Vergés y Joan Teixidor, participaron de forma activa en la configuración del concurso, que recibiría el nombre del antiguo jefe de redacción de la revista, recientemente fallecido en un trágico accidente. Así se instituye el Premio Eugenio Nadal de novela, al que solo podían concurrir novelas inéditas pues, como rezaba el anuncio del premio, se quería “estimular la creación novelística española”. El carácter inédito de las novelas debe comprenderse como reacción frente a la politización de los premios literarios existentes. El prestigio adquirido por el Nadal desde su primera concesión hizo que creara escuela (premios como el José Janés, el Planeta, el Biblioteca Breve, etc., siguen sus pasos en tanto que se buscan textos no publicados) y que determinara la práctica totalidad –salvo raras excepciones- del sistema de premios literarios que tenemos en España a día de hoy.

Desde el primer Nadal, concedido a la entonces desconocida Carmen Laforet por *Nada*, hasta la actualidad, el premio asociado a las prensas de *Destino* se ha convertido en un excelente muestrario de los diversos movimientos estéticos que fueron conviviendo a lo largo de sus más de setenta años de existencia. A todas luces,

sus décadas doradas fueron los años cuarenta y cincuenta, pues probó su carácter descubridor de voces nuevas y conectó al público lector con escritores que contarían con una extensa y exitosa trayectoria literaria. El modelo narrativo premiado con frecuencia por el galardón catalán consistía en una novela de calidad y suficiencia literarias, pero situada dentro del cauce realista. Así, las gentes de *Destino* supieron vislumbrar un hueco inexplorado por las editoriales españolas del momento y generaron un nuevo lector, ofreciéndole un tipo concreto de novela.

La nómina de ganadores y finalistas del Premio Nadal nutrió generaciones de novela española: Carmen Laforet, Miguel Delibes, Ana María Matute, Dolores Medio, Elena Quiroga, Juan Goytisolo, Rafael Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité... E intercalados, aparecían autores más vinculados a la realidad territorial catalana, que, si bien no contaban con la misma altura literaria, podían satisfacer a un lector catalán más concreto (así en los casos de Josep Maria Gironella, Sebastià Juan Arbó, Luis Romero o Josep Vidal Cadellans). Sea cual sea el origen geográfico de los escritores, el proyecto triangular de *Destino* (revista, editorial, premio literario) los dotó de una plataforma de expresión y de comunicación con un público de alcance nacional. Los pocos nombres que acabamos de desgranar nos parecen prueba suficiente del importante rol desempeñado por *Destino* en la difícil y progresiva restauración de la cultura y la literatura española –y también de la catalana- después de la Guerra Civil.

Ha sido frecuente –incluso en su mismo tiempo- una contraposición dicotómica que situaba a un lado de la frontera de la lealtad identitaria a los integrantes de *Destino* –muchos de ellos huidos al Burgos franquista, en principio conniventes para con el régimen, que cambiaron a su vez de idioma comunicativo- y a los intelectuales catalanes del exilio –muy críticos con *Destino*-; a los silentes del exilio interior y a los que, a la vista de los mecanismos de creación de una nueva hegemonía cultural, se “hicieron franquistas”, en palabras de Amat (2015: 72-82), para recuperar una centralidad cultural perdida tras la guerra. Esta contraposición, sin embargo, anula muchas zonas en sombra y muchos matices que explican también parte de la historia.

Destino quizá se transformó por el compás inevitable de los tiempos, pero su historia interna nos nutre de suficientes ejemplos de lealtad para con sus lectores: el citado artículo “Verona y Argel”; numerosos casos procedentes de la valiente pluma de Néstor Luján (polémicas tras defender a Federico García Lorca, entre muchas

otras); la posición de *Destino* durante la huelga de tranvías de 1951²; o las incesantes supresiones y multas padecidas durante la dirección de Néstor Luján que llevaron a la revista casi al borde de la quiebra.

A partir de la *represa* de 1946 –fecha en que se levantó la prohibición expresa de utilizar la lengua catalana, aunque, como sabemos, con numerosas cortapisas-, la presencia de la literatura catalana cobra mayor importancia en las páginas culturales de *Destino* y en el lado editorial, Vergés y Teixidor crean la subempresa Àncora. Ambos hechos funcionaron como un nexo de unión básico entre la revista y el público barcelonés, que había casi dejado de leer en catalán desde el final de la contienda. Néstor Luján, Joan Teixidor y Joan Cortés se encargarían durante las dos primeras décadas de repasar los escaparates reseñando cada nueva publicación en catalán para la revista. Ya en los años sesenta, el espacio dedicado a la literatura catalana fue cobrando mayor importancia; por entonces, tanto Antonio Vilanova, como, a partir de 1966, Joaquín Marco, Pere Gimferrer o Lluís Izquierdo, trataron habitualmente las novedades editoriales catalanas. Y en 1968 van a procurar generar el tándem del Premio Nadal con la institución del Premi Josep Pla de narrativa, cuyo primer ganador sería Terenci Moix, con *Onades sobre una roca deserta*, y que contaría en su nómina de premiados a voces fundamentales como las de Teresa Pàmies –cuyo centenario celebramos este año de 2019-, Alexandre Cirici, Llorenç Villalonga o el crítico Josep Maria Castellet, con el ensayo *Josep Pla o la raó narrativa* (1977).

Si bien las circunstancias históricas y políticas marcaron el desequilibrio entre la presencia de literatura escrita en español y literatura escrita en catalán, el tratamiento periodístico y editorial de los autores catalanes no respondería a la contraposición entre centro y periferia que podríamos dibujar si pensáramos en el ámbito ibérico. La centralidad para *Destino* y sus proyectos era Barcelona; barcelonesa era la mayor parte de sus lectores (más de un 60% de ellos vivían en la capital catalana). En consecuencia, Vergés tanteó las posibilidades de su tiempo y trató de brindar a sus lectores textos de calidad que les generaran una ilusión de normalidad, perdida tras la Guerra Civil, y conectaran con su nostalgia de los años dorados de preguerra. Por ello construyó –desde la editorial y desde el semanario- estrategias para la proyección colectiva de todas sus firmas, que debido a las tiradas crecientes de la revista barcelonesa, lograron un alcance estatal.

² Aunque fue una estrategia coral, la voz de Luján sigue siendo preponderante en este debate. Véase la selección y estudio de sus textos de Jordi Amat y Agustí Pons (Luján, 2015).

En 1939, en la Barcelona bombardeada y vencida después de tres años de guerra, Josep Vergés e Ignacio Agustí observaron cómo se había generado un hueco en el mercado de las publicaciones en prensa, tras la desaparición de importantes revistas y periódicos -como *Mirador*, el más claro modelo de *Destino*-. El semanario, en origen boletín propagandístico de Falange, quiso llenar ese espacio vacío, tendiendo, de alguna manera, puentes entre la tradición periodística republicana y la situación arrasada de la posguerra española, en la que los principales medios de comunicación estaban integrados en la cadena de prensa del Movimiento e intervenidos, por tanto, por la jefatura franquista.

Eugeni d'Ors dijo que el periodista perfecto debía ser aquel capaz de auscultar los latidos de su época. *Destino* supo ser durante muchos años el espacio que escuchaba el palpitar de la sociedad barcelonesa –sus nostalgias, sus sueños- y supo además trascender esa circunstancia y convertirse en una publicación cultural prestigiosa en todo el estado. En el proyecto triangular (revista, editorial, premio) se dio una conjugación hábil de los criterios empresariales de Vergés y de la rigurosidad y la profesionalidad de críticos literarios e intelectuales agrupados en torno a *Destino*; conjugación que confluiría en lo que los krausistas ya dieron en establecer como la función social primordial de la crítica literaria en prensa: educar el gusto del público. El semanario detectó la avidez de cultura, de normalidad cultural, de sus lectores potenciales y diseñó un producto que conectó con dichas expectativas. En definitiva, su tarea en la reconstrucción del panorama cultural español es insoslayable y deviene asimismo un espacio privilegiado de diálogo entre tiempos aparentemente irreconciliables (la preguerra y la posguerra), y entre campos literarios aparentemente excluyentes (las etiquetas insuficientes de las literaturas nacionales, la española y la catalana), que conforman sistemas culturales complejos enraizado en singulares coordenadas espaciotemporales.

Bibliografía

Agustí, Ignasi (1974). *Ganas de hablar*. Barcelona: Planeta.

Amat, Jordi (2015). *El llarg procés. Cultura i política a la Catalunya contemporània (1937-2014)*. Barcelona: Tusquets.

Even-Zohar, Itamar (1990). “Polysystem Studies”. *Poetics Today*, 11, nº 1 (volumen monográfico).

Delibes, Miguel; Vergés, Josep (2002). *Correspondencia, 1948-1986*. Barcelona: Destino.

Geli, Carles; Huertas Clavería, Josep Maria (1991). *Las tres vidas de "Destino"*. Barcelona: Anagrama.

Luján, Néstor (2015). *La Barcelona dels tramvies i altres textos* (ed. Jordi Amat i Agustí Pons). Barcelona: Meteora.

Montero, Francesc (2011). "La memoria de los 'vencedores vencidos' en Cataluña. Manuel Brunet y la 'tercera vía' del grupo de *Destino*". *RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos*, nº 8, pp. 154-178.

Pla, Josep (2017). *Fer-se totes les il·lusions possibles i altres notes disperses* (ed. Francesc Montero). Barcelona: Destino.

Sotelo Vázquez, Adolfo (2014). *De Cataluña y España. Relaciones culturales y literarias (1868-1960)*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.